

La civilización actual en una encrucijada: nuevos retos para un gobierno global

*Erico Wulf Betancourt*¹

Resumen

Al comenzar este siglo, los recursos se utilizan a una tasa superior a la que se pueden reponer, y la humanidad demanda cambios y decisiones de gran complejidad para las relaciones internacionales.

Este ensayo se refiere a la capacidad de reacción de la comunidad internacional, respecto de este hecho. Se concluye que parte del problema consiste en encontrar un nuevo equilibrio entre lo que se crea y lo que se destruye, para tener instituciones más eficaces.

Palabras clave: Sobrevivencia, acción reactiva, cambio, enfoque holístico, valores.

THE CURRENT CIVILIZATION AT A CROSSROAD: NEW CHALLENGES FOR GLOBAL GOVERNANCE

Abstract

At the beginning of this century, the pace to which resources are used is higher than its replacement rate, which means that mankind requires changes and decisions of high complexity for the international relations.

This essay deals with the reaction capacity of the international community concerning this issue. It concludes that the real problem is to find a new equilibrium, between what it is destroyed and what it is created, such that to make institutions more effective.

Key words: Survival, corrective action, change, holistic focus, values.

1. Profesor asociado en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena, Chile. Correo electrónico: ewulf@userena.cl

Introducción

Desde comienzos de este siglo ha aumentado la percepción de que la humanidad se encuentra en una situación que demanda cambios y decisiones de amplio alcance y gran complejidad para las relaciones internacionales. Los recursos disponibles se utilizan a una tasa superior a la que se pueden reponer, hecho reflejado en la decreciente disponibilidad de agua, de suelos productivos, espacios urbanos, en la contaminación de los océanos y la deforestación de bosques, entre otros, lo cual indica un sentido de urgencia en la necesidad de implementar acciones correctivas.

Este ensayo trata de la capacidad de reacción de la comunidad internacional, clarificando la diferencia entre lo urgente y lo importante. Se concluye que el verdadero problema está en encontrar un nuevo equilibrio entre lo que se crea y lo que se destruye, con un adecuado registro del balance neto para que las instituciones sean más eficaces.

Entre lo urgente y lo importante para evitar la extinción

Existe la percepción de que el mundo se encuentra en una situación en la que debe elegir entre dos opciones excluyentes: salvar la civilización (evolución) o enfrentar su extinción. Existen estimaciones que asignan 30% de probabilidades al riesgo de extinción de la civilización actual (Raich & Dolan, 2009, p. 114).

El consenso resulta en que no hay una segunda oportunidad para la humanidad, al menos como se le conoce actualmente. Experiencias anteriores de civilizaciones antiguas que enfrenaron un dilema similar validan la relevancia de tomar decisiones correctivas oportunamente. De lo contrario, y superado el punto crítico de no retorno, no hay forma de evitar las consecuencias más negativas. Tal fue el caso de la civilización que habitó en la Isla de Pascua (Easter Island), que incluso con una sequía extrema, no modificó sus conductas respecto de la deforestación de la isla. Otro ejemplo de esto ocurrió con la civilización maya. En ambos casos la lentitud en reaccionar fue determinante en el colapso de dichas civilizaciones (Diamond, 2006, p. 431).

Es decir, hay un sentido de urgencia en corregir la brecha entre las variables críticas para la estabilidad de la civilización actual y los procesos, omisiones y decisiones, causantes de esta condición inminente. Sin embargo, hay que advertir que este sentido de urgencia es también riesgoso para priorizar acciones y decisiones, ya que no permite identificar y diferenciar con claridad aquello que es importante.

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales qué es más importante: ¿el modelo de organización económica y política global?, ¿las funciones y alcances de la tecnología?, ¿el rol de la política y los organismos internacionales?, ¿las funciones y valores éticos de la empresa global?, ¿la gobernabilidad?, ¿la protección del medio ambiente?, ¿el rol de la Iglesia y la religión? Es evidente que el primer riesgo radica en que se realice alguna acción y que ésta no sea la más apropiada ni pertinente si las variables críticas en las que se focaliza no son las correctas.

En la actualidad el medio ambiente aparece como prioritario, pero cualquier acción correctiva no puede ser concebida en forma aislada pues el grado de interdependencia es tal, que un cambio no sincronizado puede implicar otras consecuencias tan complejas o negativas como las que se trata de evitar. Tal sería el caso de que intentando aminorar la presión sobre el medio ambiente y la tasa de utilización de recursos, se restrinja el crecimiento económico.

En consecuencia, la priorización debe realizarse dentro de un sistema interconectado, como es la economía global, en el que la complementariedad e interdependencia entre las variables influye para que sea posible gestionar soluciones que sean efectivas y que no debiliten la gobernabilidad (Berggruen & Gardels, 2013, pp. 125-157).

En este sentido es posible identificar grados de complementariedad entre variables relevantes que permiten un mejor acceso al problema desde la perspectiva de lo importante. Esta complementariedad se encuentra en:

- La modalidad de organización económica y sus instituciones.
- La empresa global y la protección del medio ambiente.
- Los liderazgos, la política, la gobernabilidad y las instituciones sociales.
- La religión y la Iglesia con los valores y la ética de las personas.
- La tecnología, la ciencia aplicada y los sistemas educativos orientados hacia la innovación.

Estas variables se pueden agrupar y sintetizar en categorías de tipo económico-ambiental, político-institucional, valórico-religioso, tecnológico-educativo y empresarial-social. En este sentido es evidente que el modelo económico global actual carece de integración y coherencia. Además, en muchos casos, los valores corporativos de gobiernos y empresas no coinciden con la ética del entorno que estima la inclusión, la pertenencia y la convivencia.

Para comprender la magnitud del problema se necesita un método e instrumento de análisis más complejo. La relación entre la tasa de uso y la de retorno financiero omite su naturaleza decreciente, pues no considera el deterioro de los recursos. En efecto, si se descuenta dicho deterioro, la tasa de retorno del capital es decreciente. Además, la complejidad del contrato ecológico trasciende lo económico.

Más aún, cualquier acción correctiva no se aplicará en un escenario estático sino en uno dinámico; es decir, que lo que actualmente puede ser una solución, bien podría ser que en el futuro, al implementarse, ya esté superada por los hechos. En cierta forma, según como se comprenda, se crea una realidad distinta y es posible que nunca se le asimile por completo para modificarla; en consecuencia, algún grado de imperfección y riesgo será la constante en cada intento correctivo.

Urgencia y complejidad son los parámetros que presionan la elección acertada de aquello que es más importante en un escenario en que, a medida que transcurre el tiempo, se reduce el margen de error.

Otro tema a considerar se relaciona con la visión catastrofista presente en el enunciado anterior. Sin embargo, el riesgo para una civilización en una situación sin cambios es asimétrico, es decir que resulta más significativo para algunos que para otros. Entre estos últimos están quienes subsisten con menos de 1 a 2 dólares estadounidenses al día y viven en las zonas de mayor exposición a las consecuencias de catástrofes naturales.

Es indudable que la implementación de acciones correctivas también tiene una dimensión ética. Pero, ¿qué enfoque ético considerar y aplicar?, partiendo de que el modelo económico global actual, basado principalmente en los rendimientos financieros, no incluye fundamentos éticos.

Existen dos visiones respecto de la ética: una denominada como la «justificación» y otra relacionada con la «implementación». Mientras la justificación se relaciona con lo normativo, la implementación se re-

fieri a lo positivo. Esta diferencia influye en las elecciones disponibles. En la visión normativa el cambio se justifica porque es bueno en relación con una referencia estática y, por tanto, intrínsecamente rígida, donde las acciones correctivas se han de realizar en un contexto dinámico, es decir que todo cambia en forma permanente y por lo tanto se relativiza aquello que parece inmutable. Sin embargo, desde el punto de vista positivo, las conductas están relacionadas con incentivos y la inspiración de los liderazgos: lo bueno será aquello que validan todos en su sistema de convivencia porque refuerza sus beneficios de integración, aceptación y participación, incluso con cambios en su entorno.

Mientras no estén definidos los incentivos, y en ausencia de liderazgos, no hay manera de asegurar que toda una comunidad se rija con códigos de conductas percibidos a priori como deseables, pues difícilmente alguno de sus integrantes se arriesgará en solitario a realizar acciones que a los demás les resulten indiferentes. Esto es el denominado «dilema de estructura», o marco de referencia conductual, en el que los resultados sociales dependen de la interacción de todos los involucrados y los beneficios de esta interacción se obtienen cuando se logra una adecuada coordinación valórica en la conducta de todos ellos.

Estas diferencias entre la justificación y la implementación ayudan a entender la condición excluyente que tienen los antivalores como la corrupción, la falta de transparencia, la mala fe o la desconfianza en la interdependencia de las personas. En las empresas ocurre algo similar con los fenómenos de captura por parte de grupos con intereses especiales, al igual que en los gobiernos, las universidades y las burocracias, ya que si no son corregidos a través de una modificación de la estructura de incentivos, hace difícil asegurar que las acciones correctivas basadas en una visión exclusivamente normativa de la ética, sean verdaderamente efectivas.

El caso de las metas del milenio (2000-2015) refleja esta situación. Las evaluaciones realizadas indican que en aquellos casos donde no habían instituciones sólidas y criterios de transparencia que actuaran como incentivos, la corrupción fue una restricción importante para el logro de resultados concretos en la reducción de la pobreza y la desnutrición, principalmente en sur de Asia (Bangladesh, Nepal, India, Moldavia).

Desde el punto de vista ético se trata de impulsar acciones y decisiones correctivas, pero no con base en un ideal que pueden compartir pocas per-

sonas cuando existen muchas que se guían por antivalores u otros valores propios del pragmatismo, como es la responsabilidad en el uso de los recursos, la participación, la comunicación o la transparencia, que dependen de las características culturales o sociales de cada situación particular.

No menos importante es el tema de definir el objetivo del cambio: si éste consiste sólo en evitar el colapso de la humanidad puede ser insuficiente por no tener un contenido inclusivo. Sería como salir de una hoguera para caer en sus brasas remanentes.

El dilema también tiene una dimensión estratégica: si no se conoce a dónde se quiere llegar es indiferente el camino elegido. Evidentemente es necesario replantearse los paradigmas que simbolizan la era actual, de manera que sea claro qué es lo que la humanidad y la sociedad global esperan de las interrelaciones entre los gobiernos y la sociedad, las empresas y los consumidores, los gobernantes y los gobernados, la política y la comunidad, las instituciones y el cambio. Una civilización con una dimensión humana parece ser el reto al que se enfrenta la sociedad actual. Una civilización en que la libertad es el camino que antecede a la justicia y por ese intermedio se logra un nuevo contrato social-ecológico de convivencia.

El Hombre como un sistema libremente adaptable

A partir de la complejidad descrita, falta definir el último factor relevante en este proceso de cambio. Se trata de la persona como sujeto de dicho cambio y no como objeto para el cambio. Es decir, el cambio proviene desde las personas, hecho que no es factible de lograr si no hay un nuevo marco de referencia que ordene y guíe las acciones individuales.

Los seres humanos reaccionan ante los retos de dos maneras: ontogénica y filogenéticamente. Las actividades ontogénicas se organizan y llevan a cabo a través de las instituciones, que son diseñadas principalmente para el desarrollo social. La reacción filogenética, en cambio, es evolutiva sin capacidad de previsión, pero reacciona ante el entorno. Esto explica que entre las dos dimensiones del cambio, la ontogénica es más predecible que la filogenética. A escala social, este tipo de cambio ocurre, salvo en caso de las revoluciones, dentro de un marco de referencia que definen las instituciones, de manera que estos procesos encuentren su equilibrio (Berggruen & Gardels, 2013, p. 141).

El paradigma neoclásico, en el que los sistemas son estables y se aprende mediante ensayo/error para posteriormente alterar las reglas de decisión con base en la experiencia, supone que existe una capacidad de respuesta y de aprendizaje que asegura un equilibrio interno (capacidad de aprender) y otro externo (capacidad de respuesta al entorno), donde ambos confluyen en la estabilidad. Sin embargo, la relación estímulo/respuesta que asegura que el aprendizaje es positivo, no siempre funciona. Los sistemas no tienen capacidad de autorregulación y son inestables, pues el hombre es un sistema libremente adaptable, el cual se caracteriza porque la evaluación de las acciones y decisiones se realiza considerando la eficiencia (equilibrio interno), la eficacia (equilibrio externo) y la consistencia (contribución a la convergencia entre ambos equilibrios).

Para la especie humana se trata de equilibrar las necesidades de hoy con aquellas que pueden aparecer en el futuro y que no se pueden sacrificar, de manera que busca no sólo satisfacer las necesidades actuales, sino mejorar los métodos de subsanarlas en el futuro, contribuyendo con la formación de hábitos éticos que le permitan la realización de sus fines (Rubio de Urquía & Ureña, 1994, p. 156).

En este proceso no queda al margen el rol de las instituciones. Es decir, la gobernabilidad dentro del proceso de acciones correctivas se logra en la medida que exista un equilibrio entre el factor ontogenético y filogenético. La crisis de refugiados que aflige a Europa es un buen ejemplo de ello.

El cómo se concibe una acción correctiva para enfrentar el dilema de salvar a la civilización o esperar a su colapso, sugiere la necesidad de redefinir las instituciones, las relaciones de autoridad, los liderazgos, la función de la política y la democracia, acercándolas mediante el uso de las nuevas tecnologías a quienes construyen la experiencia colectiva, que son los ciudadanos en su propósito de convivencia en comunidad (Berggruen & Gardels, 2013, p. 146).

Las personas también tienen que modificar sus conductas, creencias y valores. Esto difícilmente se logrará de la nada, sino a través de procesos de aprendizaje y formación de conciencia de sí mismos, que desplace la noción reduccionista de la relación insumo/producto como eje de los sistemas productivos basados sólo en la eficiencia económica.

Actualizar o renovar las instituciones permite clarificar y definir un propósito, un «por qué» y «para qué» del cambio. Las personas podrán

asimilar esta definición y adscribirse a ella de manera más concreta cuando la perciben definida por quienes asumen el liderazgo de la acción transformadora, más aún si éste es inclusivo.

El caso de Japón es ilustrativo: acceder a su condición de gran potencia no fue solamente por la reconversión de los talentos de cada persona, sino que el Estado se hizo parte para guiar el proceso mediante un rol indicativo, enfocado en su propósito de recuperar su estatus de economía industrial, el orgullo nacional y su rol en el mundo (Christopher, 1983, pp. 17-37).

Las variables críticas del cambio y una propuesta

En el ámbito de la comunidad internacional, sus motivos, además de evitar la extinción de la civilización, han justificado las acciones correctivas. El más evidente es una asimetría importante entre las variables críticas del macrosistema global y sus fundamentos microeconómicos. El incremento de la población aumenta la demanda de alimentos y acrecienta la magnitud de los mercados. No obstante, también hay una mayor demanda insatisfecha de servicios sanitarios, salud, educación y calidad de vida. La riqueza generada se concentra en una reducida proporción de personas, generando desigualdad e inequidad y, en casos más graves, riesgos de ingobernabilidad. Hay más democracias activas, pero coexisten con una pérdida de confianza en las instituciones y los gobiernos. La creciente concentración territorial de las grandes ciudades debilita el concepto de Estado-nación. La huella ecológica indica que al ritmo de consumo y expansión actual, se necesita otro planeta Tierra pues se ha sobrepasado su capacidad regenerativa (Global Footprint Network, s.f.).

Los efectos de estas asimetrías son un estado de tensión que desvía la atención respecto de aquello que hay que corregir. Es decir, existe una propensión a concebir la extinción o evolución desde la perspectiva de lo inmediato, no obstante que en definitiva es un problema de convivencia y que, como tal, se relaciona principalmente con lograr el equilibrio entre usos y resultados en el mediano y largo plazo.

Las metas del periodo 2015-2030, anunciadas recientemente por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), requieren acciones complementarias orientadas a mejorar las instituciones, las políticas públicas, la

eficacia de los gobiernos y la función social de las empresas, para lograr un mejor equilibrio entre los valores económicos, emocionales, éticos y espirituales, y en los resultados de bienestar y gobernabilidad (Raich & Dolan, 2009, pp. 198-281).

Con base en la premisa de que el materialismo y la codicia representan una involución, también se necesita una nueva ética planetaria: la evolución de una civilización hacia su dimensión humana que tenga a la persona como su eje principal.

El dinero, siendo un instrumento de intercambio, de valor, de información y de registro contable, no tiene principios, y en cuanto distorsiona las expectativas de quienes lo consideran como un fin en sí mismo, reduce la relevancia de aquello que también es aceptado por una comunidad, como la cooperación, la participación y la confianza.

Las redes sociales y la realidad virtual pueden ser buenos inductores de una nueva ética planetaria, basada en la participación y compromiso de las personas como contrapeso a las acciones de los gobiernos y sus líderes, los cuales quedan expuestos en un nivel de escrutinio más intenso y deben responder de forma más precisa por sus acciones. Como consecuencia se acelera la descentralización del poder y, con ello, el rediseño de las instituciones locales.

La capacidad de estas redes para movilizar voluntades es una excelente herramienta de apoyo a diseños macroglobales que provengan de entidades como la ONU, el Banco Mundial o las organizaciones de protección del medio ambiente.

Los datos disponibles son elocuentes y refuerzan esta aproximación al problema. El Earth Policy Institute ha documentado la manera en que se están reduciendo los bosques, la creciente desertificación, las sequías, la erosión de las tierras, los deshielos en el ártico. Su fundador, Lester Brown, sugiere que para prevenir el colapso

Hay que reestructurar la economía global, establecer una estrategia de erradicación de la pobreza, restaurar los sistemas ecológicos dañados, reducir la dependencia de energías tradicionales, modificar las pautas de consumo, e incluso, detener el incremento de la población mundial (citado en Raich & Dolan, 2009, p. 156).

La Teoría Olduvai afirma que, con base en la demanda y producción de energía, la expectativa de vida de la civilización industrial es de al-

rededor de 100 años (1930-2030) y establece que el reloj de la extinción continúa su cuenta regresiva (Duncan, 2007, pp. 1-21).

La importancia de considerar lo que hemos creado. Una visión holística

El holismo enfatiza la importancia del conjunto y no sólo de las partes que lo componen. Sin embargo, plantear este dilema en los términos descritos, implícitamente desconoce el conjunto de las capacidades actuales disponibles y futuras: las nuevas tecnologías, la ciencia aplicada, la difusión del conocimiento y la información, el rol de las redes sociales, las nuevas formas de participación democrática y el espíritu empresarial.

Después de todo, no es evidente que el colapso de una sociedad esté estrictamente relacionado con el deterioro del medio ambiente; en el pasado algunas sociedades lograron superar los daños en el medio ambiente. En Islandia, por ejemplo, con severas restricciones ambientales y la economía más frágil de Europa, consiguieron asimilar y aprender de la experiencia pasada, reconstruyendo su futuro.

Existen otros factores explicativos del debilitamiento de civilizaciones antiguas, en particular la reacción de la sociedad y de sus individuos a los riesgos del deterioro y colapso ambiental (Diamond, 2006, pp. 419-440).

En consecuencia, no se trata de cualquier reacción pues también es relevante que ésta sea inclusiva para encontrar la senda de una solución. En concreto existe una dotación de capital tecnológico, científico, social, empresarial, político y espiritual, que hace posible plantear escenarios intermedios en donde se pueda gestionar o regular la crisis, desplazándose desde el estado de urgencia. La ventaja de esta aproximación es que disminuyen los riesgos y se optimizan los recursos; la desventaja, que es más difícil dirimir entre lo importante, distribuido en una dimensión de tiempo más amplia, y lo urgente, de naturaleza inmediata e inminente. Además, la inclusión depende de los valores del entorno relevante y de quienes toman las decisiones, al igual que la perspectiva que tengan respecto de tal entorno, si es de exclusión o de integración, si es competitivo o cooperativo, basado en la libertad o la opresión, la compasión o el egoísmo, etcétera.

¿Cuáles serían los lineamientos de esta aproximación? En primer lugar hay que establecer que no se trata de dejar que la ciencia y la tecnología

resuelvan todo de manera inercial, pues pueden fallar. No obstante, las nuevas modalidades de experimentación virtual reducen los costos de estos fallos, aceleran los tiempos de las correcciones y aumentan las posibilidades de ensayos repetitivos con mayores probabilidades de acierto. Hay que definir propósitos, sea que provengan de nuevas instituciones, gobiernos locales descentralizados, comunidades participativas, empresas sociales u organismos no gubernamentales, que le den una mayor importancia a estas formas de progreso científico.

Se trata entonces de preparar el escenario para resolver los desafíos no sólo de lo que se ha destruido, o que se destruye, incluyendo aquello que se crea e innova para dirigirlo hacia un nuevo equilibrio.

Los resultados de la creación humana se encuentran en evolución permanente. Los avances de la robótica sorprenden tanto en los procesos operacionales (máquinas inteligentes, sensores de medición y evaluación de rendimientos), de gestión (software de decisiones instantáneas), y en el nivel doméstico, con el «internet de las cosas».

Se estima que la inteligencia artificial o no biológica puede llegar a crecer, hasta superar en 2045, en 1 000 millones de veces la inteligencia biológica, sin diferencias importantes en cuanto a los factores emocionales y espirituales para tomar decisiones y resolver problemas (Raich & Dolan, 2009, p. 118).

La robótica reemplazará en muchas áreas a las actividades humanas, por lo que se pueden esperar aumentos importantes y decisivos de eficiencia y productividad. Actualmente se trabaja para transformar las concentraciones de dióxido de carbono en fuentes de energía, mediante procesos de licuefacción. Con base en la energía solar, se trabaja en convertir el dióxido de carbono en un combustible útil (Raich & Dolan, 2009, pp. 183-184).

La denominada revolución verde demostró que era posible mejorar los rendimientos de las cosechas para incrementar el aprovechamiento por cada hectárea sembrada, mejorando la producción alimentaria mundial. Para corregir sus efectos negativos en el medio ambiente, actualmente se trabaja en la «cuarta revolución verde», compatible con el desarrollo sostenible que elimina el uso excesivo de agroquímicos y restringe las especies manipuladas (Fernández, 2006).

Las empresas desarrollan investigación sobre biotecnología agrícola aunque existe el riesgo de que sus beneficios no se difundan ampliamente.

te a todos los agricultores, sino sólo a aquellos más directamente relacionados con los resultados. La experiencia pasada con el germoplasma mejorado, que fue difundido como un bien público, es un buen precedente de cooperación entre el sector privado y público, especialmente en la perspectiva de la creciente importancia para las empresas de la biología molecular y la ingeniería genética.

Las potencialidades de la realidad virtual no han sido plenamente aprovechadas. Concentrada en el área de la entretenimiento, su impacto potencial es bastante más amplio en las áreas de negocios, educación, diseño, ingeniería, investigación, medicina, artes, etc. (Raich & Dolan, 2009, p. 118).

En la industria automovilística, la fase de diseño y experimentación de modelos nuevos se ha reducido en forma considerable aplicando la realidad virtual, logrando importantes ganancias de eficiencia y reducción de costos, tanto de operación como de transacción, para la producción de automóviles cada vez más eficientes desde el punto de vista medio ambiental. En los años setenta, para diseñar y producir un modelo tipo Ford Mustang, se necesitaban 10 años, periodo en el cual no había forma de corregir los efectos negativos de sus sistemas de combustión sobre el medio ambiente.

Si es válida la premisa de que el dilema sobrevivencia/extinción se puede resolver desde la perspectiva de la convivencia, la reacción de la humanidad y sus líderes también es inclusiva; el problema entonces puede ser planteado a partir de lo que se ha creado y sus potencialidades, evaluando cómo estos logros permiten controlar la magnitud de la destrucción, gestionar sus secuelas y las acciones correctivas, así como reducir la percepción de descontrol.

Variables relevantes para un cambio correctivo importante

De especial importancia son los factores institucionales de gobernabilidad y descentralización, al igual que el rol del espíritu empresarial, para plantear y proponer un conjunto de acciones correctivas. Es decir, se pueden concebir tres niveles de acción que a escala global deberían tener un impacto para gestionar y controlar la crisis de sobrevivencia que enfrenta la humanidad.

Factores institucionales de gobernabilidad

La ONU podría asumir un rol indicativo redefiniendo los contenidos de la globalización hacia temas sociales; reforzando los gobiernos locales; las políticas de contención del daño ambiental (reciclaje, desconcentración urbana); la descentralización en la toma de decisiones (acercar las soluciones a los problemas), y la participación ciudadana y de las redes sociales para acrecentar el capital social.

El uso de las redes sociales ha dado lugar a lo que algunos denominan «redocracia», con niveles de participación, escrutinio y control ciudadano que equilibran las fuentes y el ejercicio del poder. La política debe modificar su foco desde los temas de dominio y poder, y centrarse en los aspectos de la inclusión y participación. Los nuevos liderazgos públicos deben estar centrados en valores ampliamente aceptados, tales como la responsabilidad, la transparencia y la cercanía con las expectativas, percepciones y aprehensiones de los votantes.

Diseño de políticas públicas

El diseño y ejecución de políticas públicas no será efectivo si está distante de los problemas que intenta corregir. La participación que fomentan las redes sociales debe tener su complemento en la descentralización para la toma de decisiones. De lo contrario surgen brechas de desconexión entre gobernantes y gobernados que debilitan los fundamentos del sistema democrático y su capacidad de proveer soluciones. El nuevo orden democrático debería propiciar una democracia participativa, con liderazgos en los temas estratégicos que proyecten las corrientes de capital social y que faciliten espacios para una mayor democracia económica.

El espíritu empresarial y la energía de las personas

Las empresas deben replantear su centro de atención en varios sentidos: transformar la creación de valor desde lo exclusivamente económico hacia aquello con valor social (Raich & Dolan, 2009, p. 287).

Incorporar una visión holística en sus modelos de gestión para aprovechar las sinergias que se producen en entornos donde prevalece la

confianza, la transparencia o la lealtad, fuentes de capital emocional que generan flujos de energía por parte de las personas, sin las cuales no se activan las corrientes de innovación. También es necesario que los valores corporativos se relacionen de mejor forma con la ética del entorno que demanda mayor capacidad de convivencia. Más allá de sus obligaciones para con sus accionistas, las cuales no se agotan con ello, la empresa debe incorporar criterios de responsabilidad social empresarial.

La capacidad de las empresas de participar en proyectos de investigación aplicada puede ampliarse a temas de interés para la sociedad. Actualmente, los desarrollos tecnológicos avanzados de la ingeniería molecular, biogenética, robótica y otras áreas de impacto positivo, ocupan un lugar importante en las empresas. Del mismo modo, la empresa tiene un papel importante en los procesos educativos, especialmente en aquellos relacionados con la formación técnica especializada y competencias de innovación.

El espíritu empresarial, que ha sido un inductor importante de progreso y bienestar para la actual civilización, debe ampliarse hacia acciones colectivas de bien común. La ONU, por ejemplo, incorporó en su momento (2010-2011) a la empresa global para el logro de las metas del milenio, admitiendo implícitamente que dicha tarea no era sólo de los gobiernos.

La empresa debe superar su condición de «lugar de trabajo» para transformarse en «espacio de creación», vinculada a los talentos humanos que están a su disposición para generar valor y no sólo rendimientos financieros.

Conclusión

La humanidad enfrenta un importante dilema que, según algunos autores, se resume en la extinción o la evolución. Lo inminente de la disyuntiva lleva a planteamientos basados en una perspectiva que no distingue claramente las acciones más efectivas. Lo urgente encubre lo importante e impide concebir una solución holística, basada en un nuevo equilibrio emocional, económico, social y ético, sustentado en un contrato ecológico social de dimensión humana que fortalezca la convivencia.

Centrarse sólo en la destrucción y sus consecuencias omite la relevancia de lo creado. No obstante, basarse sólo en lo creado, ignora lo inminen-

te de la extinción. Un equilibrio basado en el «armonismo» (Berggruen & Gardels, 2013, pp. 39-90), que se construye con sentido holístico y de inclusión, puede ser más efectivo para la evolución de la humanidad.

Bibliografía

- Berggruen, N. & Gardels, N. (2013). *Gobernanza inteligente para el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Taurus.
- Christopher, R. (1983). *The Japanese mind: The Goliath explained*. Nueva York, EE: UU.: Linden Press/Simon & Schuster.
- Diamond, J. (2006). *Collapse. How societies choose to fall or succeed*. Nueva York, EE: UU.: Penguin Books Ltd.
- Duncan, R. (2007). *La teoría de Olduvai: el declive final es inminente*. Recuperado el 26 de octubre de 2015 de <http://www.crisisenergetica.org/ficheros/TeoriaOlduvaiFeb2007.pdf>
- Fernández, A. (2006, 7 de abril). La revolución verde. Eroski Consumer. Recuperado el 25 de enero de 2015 de http://www.consumer.es/web/es/medio_ambiente/energia_y_ciencia/2006/04/07/150805.php
- Global Footprint Network. (s.f.). Recuperado el 25 de enero de 2015 de www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/
- Laszlo, E. (2012). *El cambio cuántico: cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. España: Editorial Kairos.
- Raich, M. & Dolan, S. (2009). *Más allá. Empresa y sociedad en un mundo en transformación*. Barcelona, España: Bresca Editorial.
- Rubio de Urquía, R. & Ureña, E. (1994). *Economía y dinámica social. Reflexiones acerca de la acción humana ante un nuevo ciclo histórico*. Madrid, España: Unión Editorial.